

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

# GEDEON

Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES  
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

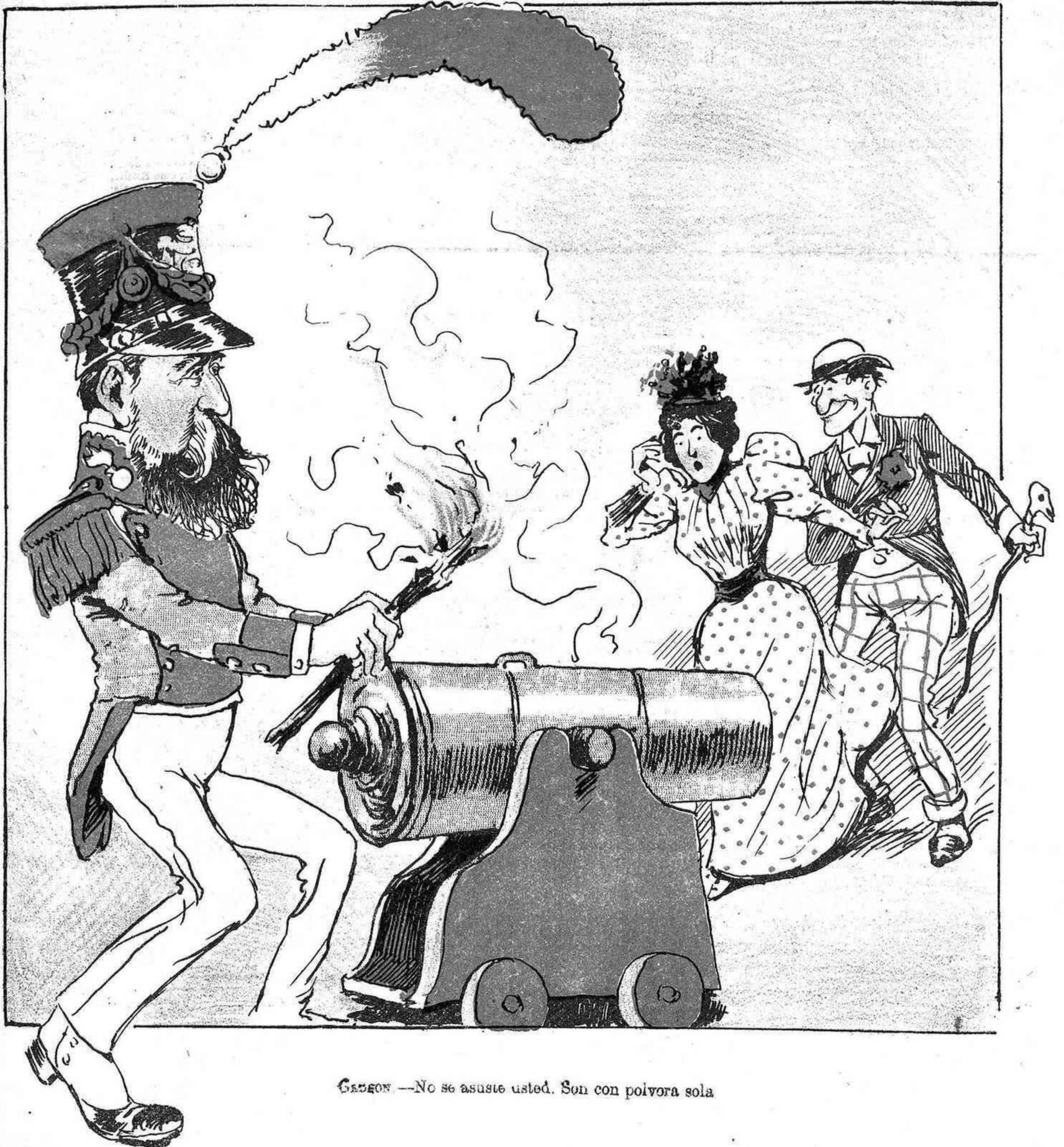
Madrid, trimestre . . . . .	1,50 pesetas.
Año . . . . .	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre . . . . .	2 —
Año . . . . .	8 —
Número atrasado . . . . .	0,25 —
25 ejemplares . . . . .	1,50 —

AÑO III

Madrid 29 de Julio de 1897

NÚM. 90

## LAS SALVAS DE ZARAGOZA



GEDEON — No se asuste usted. Son con pólvora sola

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hace pocos días salió para San Sebastián y Santa Agueda (ábranse las velaciones) el presidente del Consejo de Ministros.

Con este motivo el estado de salud pública en Madrid es tan satisfactorio que según los datos que publican los periódicos de grande, doble pequeña y pequeña circulación, la mortalidad diaria ha disminuido en la proporción de un cincuenta por ciento.

Deseamos que al presidente del Consejo le prueben tan bien las aguas cada vez más sulfurosas de Santa Agueda, como á nosotros su ausencia de la corte.

Y á pesar del aumento de población que la ausencia del Sr. Cánovas significa, nuestro número seguirá costando diez céntimos.

Jueves de Gedeón

«Querido Calínez: Cánovas se ha marchado. Yo no puedo permanecer ni un día más en Madrid. Y aunque pudiese, no lo haría. No le bastó al presidente del Consejo de Ministros con largarse él: envió por delante al Morlesin mayor (D. Atanasio) y se llevó por detrás al Morlesin cadet (D. Juan). Fuese á guisa de emparedado de Morlesines. Dime tú si es posible vivir ya en esta que era corte de las Españas y hoy privada de sus más naturales encantos, parece inmundo villorrio. Silenciosa está la Huerta desde que Cánovas y los suyos la abandonaron. Los gansos no graznan, las cacatúas no charlan de Hacienda, quiero decir no gritan á cada momento la...»

«¡Cállala! ¿Eres Calínez? Te estaba escribiendo en este instante una carta. Aquí la tienes. Léela.»

«No puedo; mándamela por el correo interior.»

«¿Cómo! ¿No puedes leer esta carta que yo mismo te entrego?»

«No señor; no puedo leerla si no me la envías por el correo. Después saldrían diciendo los enemigos de la situación que el marqués de Lema no sirve para nada.»

«Ea déjate de repulgos y Léela.»

«¿Quieres que á mi vez te llame cezenzusco ó Woodford?»

«¿Por qué me has de llamar Woodford?»

«¿Y por qué me andas tú con Léela arriba y abajo? ¿Tengo yo cara de dentista Ruiz-Americano?»

«Perdona, Calínez; no te llamaba Lee, te decía que leyeras.»

«Está bien, pero ponme antes los diez céntimos del sello del interior.»

«¿Y dónde quieres que te lo ponga?»

«¿No es del interior? Pues ¡pegal!»

«Cuidado que eres difícil. Ya está. Pareces un tribuno franqueado, tal vez demasiado franqueado. Ahora léela.»

«Conque se ha marchado Cánovas; con que se han ido ambos Morlesines; conque tú también te marchas!... Oye, oye ¿y qué es lo que dicen las cacatúas de la Huerta cuando hablan de Hacienda? Tú no pusiste más que la y en ese momento llegué yo.»

«Justo, iba á poner «no, gritan á cada momento la palabra ¡Superabill!»

«Míralas que traviesas y qué finas. Se lo habrá enseñado Morlesin. Cómo me gustaría oír á una cacatúa «¡Superabill, superabill!» ¡La hacienda conservadora hecha una cacatúa!»

«Mia no; de Navarrorreverter. No confundas esas cosas, á cada cual las que le correspondan.»

«Bueno, hombre; ni que te hubieses llamado Torrevieja ó prima de Castellano!»

«¿Cómo, prima de Castellano? ¿Me vas también á convertir en cuerda de guitarra?»

«¿No tenía otro pariente sin colocar!»

«¿Y dónde le ha colocado?»

«Pregúntaselo á Romanones.»

«No quiero; habría palos.»

«¡Cielos! ¿En cuanto abre la boca Romanones hay palos? Entonces será preciso llamarle «el político á palos», aun cuando algunos envidiosos dicen que fué Alcalde de Madrid por carambola.»

«A nadie en este mundo ¡oh, querido Calínez! le faltan detractores. ¿Querrás creer que los tiene hasta el agua del Lozoya?»

«¿El agua del Lozoya? ¡Envidias de los demás viajeros!»

«¿Hablas de Moret?»

«Hablo de las aguas.»

«¿De cuáles? ¿De Montero Ríos y Gamazo?»

«Pero qué tienen que ver esos dos ilustres y acreditados hombres públicos con las aguas?»

«Que Sagasta se lo ha prohibido.»

«Vaya, sígo sin entenderte.»

«Vamos, Gedeón ¿tú no has visto en algunas esquinas ciertos carteles que dicen: «Se prohíbe hacer etc.»»

«Los he visto.»

«Pues bien, D. Práxedes, después del viaje de Moret á Zaragoza les ha dicho, lo mismo á Montero Ríos y á Gamazo. ¿Ves ahora el parecido con las aguas?»

«¡Acabáramos! O como decía el otro: ¡Se dan mayores!»

«Mira que puede oírte Peña Ramiro.»

«¡Cál Está metido en su coin.»

«Oye, y tenían el lazo azul, encarnado ó verde?»

«Esas cosas no se preguntan, Calínez. Tus indiscreciones nos van indisponiendo hasta con Linares vivas. Y apropósito del ministro de Fomento, volvamos al canal del Lozoya. ¿Qué precauciones tomas tú para beber el agua? ¿La hierves, la mezclas, la filtras?»

«Me remango los pantalones.»

«¡Pero hombre!»

«¿No sabe á barro?»

«¡Es verdad!»

«Pues con remangarse los pantalones, punto concluido.»

«En este momento desearía ser presidente del Consejo.»

«¿Se te ha torcido la vista ó piensas equivocarte?»

«No; desearía desempeñar tan alto cargo para mandarte á Cuba de general en jefe.»

«¿A mí, Gedeón! Mira que no soy rico por mi casa. ¿Y qué daño te he hecho yo para que me nombres sucesor de Weyler?»

«Daño, ninguno; pero se te ocurren unos arbitrios que no están al alcance de los demás mortales! ¡Calínez, tú rematarías el edificio de la paz cubana!»

«No lo creo, Gedeón. Weyler está moviendo mucho las columnas.»

«Es la manera de concluir con los insurrectos.»

«O el final de la ópera *Sansón y Dalila*.»

«¿Giberga!»

«¿Qué juramento has proferido, Gedeón?»

«No, hombre; he citado el apellido de un autonomista cutano que reside en París y el cual nos va á traer la paz, como para sus hermanitos mayores traen á los recién nacidos; de la capital de la república vecina.»

«¿Felix Faure!»

«¿Qué has dicho?»

«He dicho en el francés del duque de Tetuán: «¿Puede ser!» ¿No está claro?»

«Clarísimo y muy bien pronunciado; yo he descuidado un poco el Ollendorf. Pues bien, para tratar con Giberga de tan importante asunto, se ha dicho estos días que iría á París otro diputado autonomista; Perojo.»

«Me parece que los estoy viendo encontrarse en cualquier boulevard y enseguida ir entre dos guardias de la *casi-paisa* camino de la *mairia* del séptimo distrito.»

«¿Por qué?»

«Por jurar en la vía pública. Figúrate que al reconocerse exclamaran en alta voz: ¡Perojo! ¡Giberga! Pues á la prevención, quiero decir al *maitre d'hotel*.»

«Caramba, Calínez, qué impuesto estás en las voces y las costumbres francesas.»

«Mas impuesto que Navarrorreverter en los precios del mercado del Carmen.»

«¿Continúa yendo á la compra?»

«Todas las mañanas. Ayer compré un kilo de langostinos y le dieron el peso corrido.»

«¿Cómo le chocaría que hubiera quien se corriese! Mas á todo esto yo tenía que marcharme de Madrid y aquí nos estamos habla que te habla. Ea, Calínez, decididamente me voy á la estación del Norte.»

«Pero, á qué punto te encaminas?»

«No lo sé; ya lo dirá el billete.»

«¿Tú crees que te darán uno en el despacho sin que digas para donde?»

«O me lo dan, ó les suelto el último párrafo del discurso de Moret en Zaragoza: ¡Ay, ay, ay! etcétera etcétera.»

«Entonces vas á Venta de Baños ó á Miranda.»

«¿Por qué?»

«Porque son estaciones de empalme.»

«Mas bien creo que me den el billete para Pozuelo.»

«¿Por qué?»

«Porque es la próxima estación y Moret cree que en el otoño serán poder los fusionistas. De todos modos t' escribiré.»

«No faltés.»

«¡Antes dejaría de escribir la señora Pardo Bazán!»

«Basta, no digas más, quedo tranquilo.»

COLABORACION EGREGIA

LOS MORTALES DE GEDEON

Los ocios del veraneo á que se entregan nuestros hombres de Gobierno, para bien de la patria y descanso de nuestras cuitas, no serán, no, perdidos para las letras.

Busquen otros periódicos en las indiscreciones de la *interview* el incentivo mejor para las siestas de sus lectores. GEDEÓN, como publicación sería, prefiere amenizar la existencia de sus abonados, por boca ó por pluma de ganso, y al efecto ha solicitado con vivas instancias la colaboración de sus buenos amigos los *conspicuos*, alumnos de las Musas en sus mocedades, si bien dejados de ellas y de la mano de Dios en los días que corremos.

Naturalmente, el primer solicitado ha sido ¿quién había de ser? nuestro ilustre Amo D. Antonio Cánovas del Castillo, quien, bajo el ingenioso seudónimo de *Vascano el Mayor* y encargándonos el secreto, nos ha remitido algunas de sus composiciones poéticas, echándolas tapas y medias suelas para que recobren la frescura de la primera inspiración.

No todas las insertamos hoy, porque según sabemos, el Sr. presidente tiene cuerda para rato y continuará la difícil labor de remiendos que *lleva comenzada*. Pero ahí van algunos girones del rico manito poético de D. Antonio, para hacer boca.

EN GUIPUZCOA

(De las «Obras poéticas» pág. 4.)

A MORLESIN, AUSENTE

Quando, al caer de la tarde  
te hallé en estos montes, verdes  
lo mismo que la esperanza  
de Silvela y de sus gentes,  
iba yo echando de menos  
á mi Atanasio el *agreste*;  
faltábame allí la luz  
que sus dulces ojos tienen,  
y viendo de peña en peña  
saltar silvelistas leves,  
pensé en Romero Robledo,  
sol que furtivo descende  
y hunde en sus cerros nativos  
el disco, antes esplendente,  
perdido sol de Antequera,  
que ya ni ríe ni *esplende*  
ni hace *burlas con Sagasta*  
ni roba *perlas al césped*.

«Bendito vayas—le dije—  
*cándida luz de Occidente*  
mi gozo echaste en un pozo—  
rubio á sea Villaverde:  
también yo en apartamiento  
yazgo, busco los placeres  
del campo, que aquí las dagas  
sus agudas puntas pierden;  
mas, aun con eso, me falta  
mi Morlesin, el de siempre;  
y el duque de Tetuán  
solo me cuenta memeces:  
encuentro aquí el cielo turbio  
sin que las gaitas me alegren  
ni el cezenzusco me agrade,  
ni el zorrico me interese,  
ni los gorgoros de tiple  
con que Emilio *hacer tus veces*  
¡oh, dulce Atanasio! intenta  
mi alma *desentenebracen*  
(*esa es para Núñez de Arce*)  
aunque canta con voz flébil,  
no don Gaspar, sino Emilio,  
el cantar que más me duele:  
«Dos cosas tan solo os pido,  
¡oh! Silvela ¡ah! Villaverde;  
Silvela, que me reemplaces,  
Raimundo, que me despenes.»

No te extrañe, Morlesin,  
*bien que sepa ya quien eres*  
(este verso lo he *dejado*  
como lo hice *in illo tempore*)  
que aquí, entre los donostiarras,  
de tu compañía me acuerde.  
¿Qué trabajo te costaba  
llegarte acá desde Liérganes,  
dejando solo á Beránger,  
jugando, como inocente  
que es, á artillar cascarones  
de nuez y á pescar percebes  
para comisiones técnicas  
*de invierno?* Atanasio, vente.  
Ven, porque tus ojos claros  
*también alumbran mi frente*  
y las ideas grandiosas  
que en tu cerebro *esfervescen*  
*¡otra para don Gaspar,*  
*ese cesante perenne!*  
al contemplarlas, mi alma  
calor apacible siente....  
Que si, cual yo, no eres Monstruo,  
*por las obras, lo pareces.*

LA INVASION PIRATICA DE CUBA

(Id. id. id. pág. 305.)

En vano tiende, en vano,  
inmenso el Oceano  
entre España y América sus olas.  
¡Oh pueblo! aunque te enfades  
y me muestras el puño prepotente  
surcarán *cara-bolas*  
por el mar de Occidente  
que en lejanas edades  
cuando mundos remotos se escondían,  
las *carabelas* de Colón hendían.  
No acaba de la guerra  
el eterno clamor: los cables lanza  
por el alambre Weyler: y en las lides  
del telégrafo alcanza  
casi á pacificar toda la tierra,  
*llega, here, desata, rompe, dura*  
*cuanto resiste á su valiente encono.*  
(¡Vaya un verso *templado* el de este cura!)  
Yo, aunque no me contesta, hablo en su abono.

Las aguas *procelosas*,  
las del cansancio pavorosas señas,  
el protestar bravo  
que ya me pone como digan dueñas,  
domar mi tozudez aun no lograron.  
Las gentes temerosas  
que me ven navegar contra corriente  
sé que están aguardando á que reviente;  
mas cuando al polvo frío  
llegue el partido mío  
¿qué ha de quedar de las menguadas greyes  
de Sagasta y Silvela y de sus leyes?

Tengo yo un Castellano que á veces, muy callado, en tibia noche, cuando Navarrorreverter se tumba, manda á Ultramar el oro mejicano y á las veces también hace un derroche á empréstito, á belén... que ¡ni en Otumbal!

¡Cuál, pues, cuál osa el pito contra mi resoplar, nación temida?  
 ¡Quién, de mi fama en mengua se permite hacer chistes de mi lengua?  
 ¡Si me dicen quién es... lo finiquito!  
 ¡Ay, Cuba! ¡Tu grandeza ya caída me arrancará el poder! ¡Quién! ¡Yo de huída!  
 ¡Yo huir como un cobarde!  
 Bueno que lo haga el pobre que humilde, de respeto al país hacer alarde se proponga; mas yo, que poderoso ya con la madre patria ó con sus hijos en rudos y prolijos combates, aumenté las glorias mías, que en negras hojas apuntó la historia, me juzgará indigno de memoria si ahora entregase mi preciosa vida ministerial al arma fratricida de un Silvela inhumano: ¡yo que tengo á Tejada y Castellano!

¡Ah, no, ya no! La dulce mano amiga de nuevo me protege, porque fiero don Segis se mostró y su frase dura y su speech altanero, ya tendrá que sentirlos su barriga.  
 ¡No, subirá á la altura!  
 ¡No dará su consejo á la Corona!  
 ¡Pague su dura saña, y en mi poder consérvese la Española!  
 Pues aún hay quien blasona de echar al aire su pendón glorioso, Vega Armijo ó Montero fantástico, yo con mi viejo escudo defenderéme de su hiarro, agudo cual punta de colchón y Morlesines.  
 Conchas, Gálvez Holguines, todos, todos abuseltos, á mi favor pelearán, resueltos á diezmar esas huestes más que ingratas.  
 ¡Abajo los piratas!  
 ¡Tetuan! ¡Cos! ¡Sus! Sus... venís conmigo, que la esperanza abrigo de que en lucha gloriosa y desigual, le romperé á don Paco su flamante pendón de la moral y si hay algún bellaco que con moralidades se me venga ya le sobrará dar lo que convenga, antes de que á las barbas se me suba.  
 Dejaremos que luchen allá en Cuba, porque al fin, á la larga ó á la corta debe triunfar el general *Imporia*, y aquí destrozaremos los piratas que nos dan tales latas: á Woodford ¡es muy chuscol le soltaremos otro *cezenzusho*, y ¡qué carcas, ni qué... Zubizarretas! de ellos miedo no hay, y aunque intenten armar *irigaray*, leer discursos y soltar cuartetas, los haré en nudecer.  
 ¡Quién osa rechistar? ¡Voto á mi abuelo!  
 ¡Si aquí estamos... al pelo, al pelo de Navarrorreverter!...

Hasta aquí llega el fragmento del *Canto pirático* que nos ha remitido D. Antonio; sin duda se le cortó el hilo, como suele sucederle. Por lo demás, nos anuncia que continuará.

Conque ¡Sus! prepárense ustedes. Pero antes publicaremos versos de algunos otros mortales, mucho más mortales que D. Antonio.

El conde de Torre Muzquiz, alcalde de San Sebastián, retratado últimamente, se va á chupar los huéspedes; vamos, los dedos!

## EL RECORD DE CUBA

Si la emulación que hoy agujonea á nuestros políticos hubiera movido en Cuba á nuestros generales, es posible que á estas fechas la insurrección hubiera terminado.

Da gusto ver á Sagasta entrenado por Aguilera y por D. Segis; da gusto ver correr al equipo Cánovas-Morlesin el camino de las reformas.

Hace dos años era antipatriótico y pecaminoso lo que hoy es inocente y de clavo pasado.

Cánovas dormía en brazos de Romero y se abría de brazos y de todo ante la Unión Constitucional.

Sagasta casi renegaba de Maura por creer que le había llevado demasiado lejos.

Hoy Romero no es nadie en la política antillana; una persona muy conocida en su casa del Romeral.

Hoy Maura es un retrógado; se ha quedado atrás con sus reformas mientras sus compañeros de pedal con Moret al frente corren que se las pelan por las llanuras autonómicas.

¡Cómo cambian los tiempos! El *Tiempo* de Silvela, el tiempo que hace, el tiempo de Mari-Cerralbo, todos los tiempos de todos los verbos conservadores, sagastinos y fusionistas.

Como el personaje de *Cabeza de chorlito* iba de deducción en deducción, nosotros vamos de concesión en concesión á las reformas, á la autonomía, al separatismo, al vasallaje de la metrópoli, á la independencia cubana con dinero encima... ¡quién sabe?

A este modo de *cubar* ¿dónde vamos á parar? como decía otro personaje de otra comedia.

Cánovas, á quien hace dos años nadie le hacía caer de su burro, hoy reniega del burro y de su lentitud; se adelantó á los fusionistas cuando proclamó las reformas, y dentro de poco se adelantará á MacKinley, á poco que apriete Mister Woodford.

Sagasta, que casi se avergonzaba de Maura, hoy monta en cuatripleta con Montoro, con Labra, con Marcos García y con todos los desterrados, hijos de Cuba.

Si Cánovas y Sagasta fueran sinceros ¡menos mal! Pero todo lo puede el presupuesto ó sea la pata de Labra.

—¡Aquí llegó Cánovas!—dijo D. Antonio plantando la bandera reformista en las columnas de la *Gaceta* y en el censo cubano.

—¡Pues yo no soy menos!—añadió Silvela.—Y aceptó las reformas y tres más.

—¡A mí con esas?—agregó D. Práxedes.—Y proclamó la autonomía por el pico de D. Segis, que es un pico de oro, y si no que lo diga la indemnización Mora.

Pero ahora Cánovas se va á picar y verán ustedes. No solo aceptará la autonomía sino que recibirá á Woodford con la Marcha Real y con el primer Toisón que haya vacante.

—¡Sí!—dirá Sagasta—pues verás tú. Y es capaz de tirar su estatua de Logroño para poner á Máximo Gómez en el pedestal.

D. Antonio está picado, D. Práxedes también, D. Francisco más picado que nadie.

¡Qué morrillos! por no decir otra cosa. Función para hoy:

*Las castañeras picadas.*  
 Y ahora, señores, ¿les parece á ustedes hora de que toquemos á banderillas?

## VERANEO REPUBLICANO

El Sr. Labra (¡garto! ¡garto!) ha dicho en León que era la segunda vez que dirigía su palabra á un pueblo castellano.

La primera—dice—fué en Valladolid. Pues yo he oído hablar al Sr. Labra en Toledo.

De modo que para el Sr. Labra, León es Castilla y Toledo no lo es.

Conque: Rafaelito Rodajas, sobresaliente en Geografía! ¡Marsellesa! ¡Marsellesa!

Del mismo señor:

«Precisa que haya un partido fuerte que recoja lo que quede del desastre que amenaza.»

¿Y ese partido va á ser la fusión republicana? Entonces, ya sabemos como se va á llamar: *El cogedor*.

Habla el Sr. Azcárate:

«Los partidos monárquicos no tienen soluciones para los problemas pendientes.»  
 Conformes.

«Nosotros los republicanos tenemos una: la autonomía.»

¡Cuánto sentimos no haber podido sacar una fotografía del Sr. Azcárate, cuando pronunciaba esas palabras!

Porque le hubiéramos puesto en nuestra *G*.

También el Sr. Azcárate dijo que los republicanos y no los carlistas serían quienes recojan lo que quede.

¡Eso es un partido con ideales elevados! Los de recoger las sobras de Gálvez Holguín. Y ¡ande la trapería!

Varios republicanos dieron vivas á los soldados y á la fusión republicana.

¡Eh! mucho ojo y no mezclar berzas con capachos, que los soldados no tienen que recoger sobras de nadie.

Al contrario, las dan.

Precisamente lo que sobra á las puertas de los cuarteles son golfos que van á eso... á realizar los grandes ideales republicanos.

## GEDEÓN MORENO

Por fin se ha abierto *La Dorada*. ¡Uf, qué disparate! *Eldorado*.

Es un teatro próximo al Dos de Mayo, y de ahí la confusión.

Además, trabaja en él la señora Romero, que es el verdadero *El dorado* de su sexo.

También trabaja una señorita, que no tiene nada de amazona, y que es muy aplaudida.

Como cantar, canta bastante mal; pero en cambio, ruidiera desempeñar cualquier clase práctica en la Asociación para la enseñanza de la mujer.

Así es que en cuanto sale esa señorita, cuyo nombre no recordamos, ya la mitad del público no sabe dónde tiene la mano derecha.

Se estrenó un apropósito con el título de una zapatería: *Al pobre diablo*.

Es una obra... prima,

Por la parte de afuera del teatro se despacha café, horchata, helados y fiambres.

Por la parte de adentro, sólo esto último.

Y si acaso algún buñuelo para variar.

De todos modos, en ese teatro, como en los demás veraniegos ¡pehs!, están frescos los concurrentes.

Tampoco Mlle. Gieter, la cantante de los Jardines del Retiro está descalza.

Es decir, que también trabaja, en francés, por supuesto, por la enseñanza.

Y es que desde que se inauguraron las clases del A teneo, todo se nos vuelve *altas escuelas*.

## .... y armas al hombro

«En la Habana se ha descubierto un depósito de explosivos, contenidos en latas de las que se usan para la leche condensada.»

¿Verdad que esta noticia parece escrita con *segunda*?

Y es además un *tantico añeja*, que decimos los clásicos.

Hace ya tiempo, todo lo que se sabe de la Habana se reduce á lo mismo.

A que hay *latas* de...eso, que explotan.

La prensa desocupada procura demostrar que le interesa mucho el viejo de Mr. André.

Dicen que hay grandes dificultades para llegar al polo en globo.

Si debe de haberlas, porque el Sr. Ballesteros (D. Calixto) lleva años viajando en *Globo* y aún no ha logrado llegar ni al polo de Orive.

Un chiste fácil y espontáneo:

«Presidente.—¿Qué parte tenía en la sociedad de la vaquería del Retiro el Sr. Gálvez Holguín?»

«Testigo.—Era el *arbitrario*.»

No hay que hacer sino una advertencia. El testigo no pertenecía á la sociedad Lucio-Arniches.

Suelto misterioso:

«Anoche se recibió en cierto centro oficial un cablegrama del general Weyler, relativo á determinados asuntos y sin que se relacionara para nada con las operaciones.»

Vaya ¿qué apuesta usted á que sí se relacionaba con las operaciones?

Tal vez no se referiría, como otros cablegramas, á las operaciones de sumar ó restar.

Pero pudo referirse á la de *partir*.

O á la de que *le partan* al general, con *muchísimo* respeto, como dijo Calderón Carlisle, digo de la Barca... ó del *Competitor*.

Del último análisis, facilitado á la prensa por los microbiólogos municipales resulta que «el sabor y los caracteres generales son los mismos que presenta este viaje todos los años en esta estación.»

Si, unos caracteres como *Los grandes caracteres contemporáneos* del conde de las Almenas; medianejos.

Conque para ese viaje del Lozoya no necesitábamos filtros.

En todas las provincias ha terminado la *confección* de padrones para la recaudación de impuestos.

Solo falta un padrón: el de ignominia.

Para acabarle se espera la llegada de Mr. Woodford.

Otro chiste fácil de la ganadería anteriormente anunciada:

«Vicente Ferrer, el ciego que toca la guitarra en la casa de vacas del Retiro, á preguntas del defensor manifiesta *no haber visto* nunca allí al señor Holguín?»

—Me es muy simpático ese ciego.

—¿Por qué?

—Porque á todos los *colegas suyos* que han figurado en el proceso les lleva una ventaja: la de que toca la guitarra.

Los demás no tocan y lo que es peor, no cantan.

Nuestro corresponsal de Manila nos anuncia que le han sido secuestrados los paquetes de los últimos números de *GEDEÓN*.

Secuestrados por la autoridad, como si fueran bienes de algún Rojas.

Es decir, peor, porque á los filibusteros ya comienzan á devolverles sus bienes, para que *vuelvan á empezar*.

Por lo cual desde hoy remitiremos nuestros paquetes á Emilio Aguinaldo, y, con retraso de unos pocos meses, podrán leer el periódico nuestros amigos de Manila.

Porque también á Emilio Aguinaldo le devolverán... hasta el honor.

Todo será que salga el sol por Antequera.

El señor marqués de Cerralbo se propone visitar á sus RR... en Lucerna.

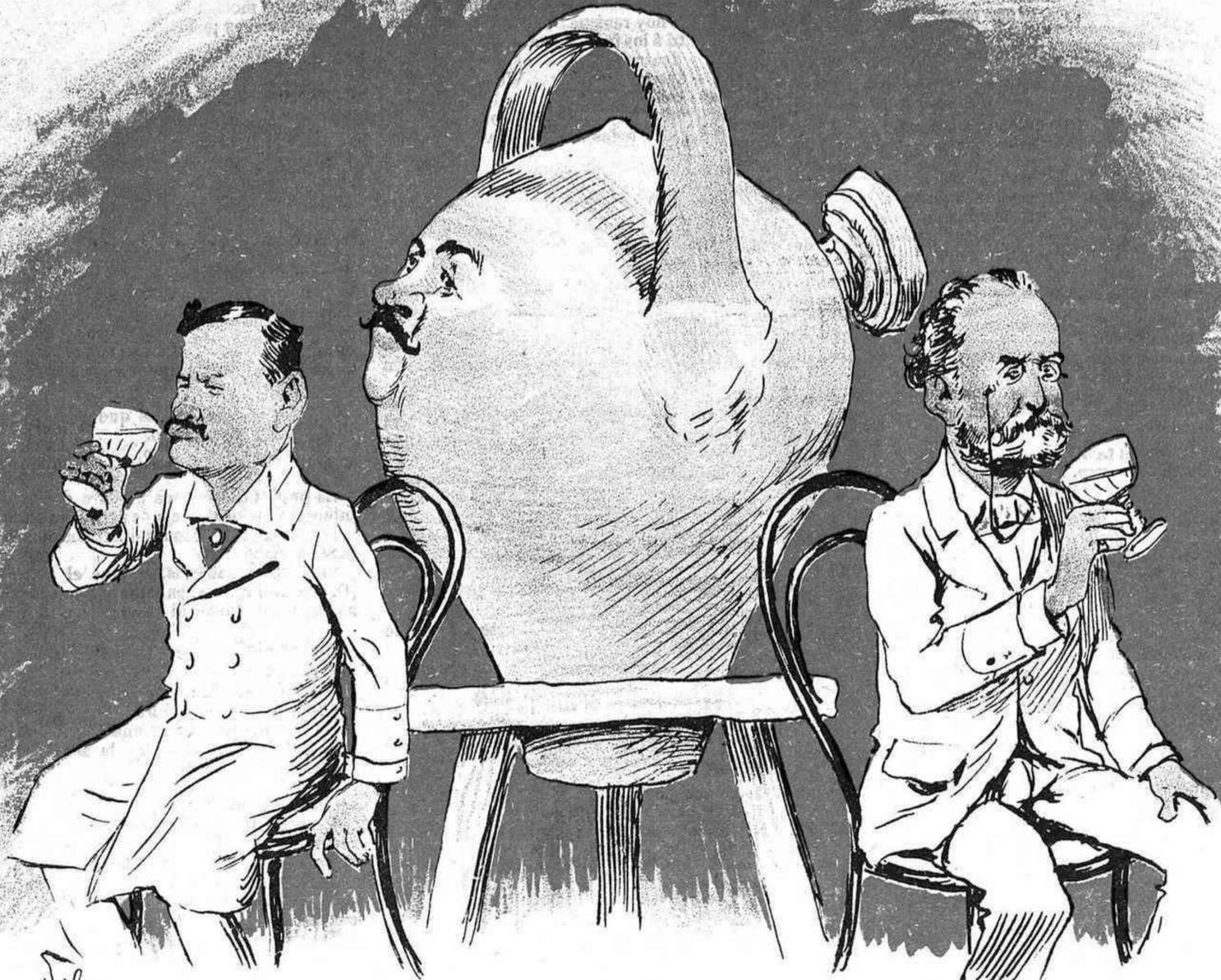
Después irá á Vichy.

No es mal sastre el que conoce el paño.

Se comprende que las visitas á D. Carlos dejan descompuesto el estómago ó el hígado... y por eso,

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 8

# CATADORES SILVELISTAS



El agua de Lozoya sabe á botijo nuevo. ¡Cielos! ¡Si seremos poder!

## REFLEXIONES

### ACERCA DEL AGUA DE LOZOYA

¿Por qué es mala el agua de Lozoya? Porque sabe. Cuando será buena el agua de Lozoya? Cuando no sepa.

He aquí por qué razón, cuando yo formo Gabinete, elijo los ministros entre la genta que no sabe.

*Cánovas.*

No revolvais el agua de Lozoya; no deis vueltas al discurso de Moret. Cuanto más agitados, estarán más turbios. Dejad en reposo al botijo y á D. Segis y lograreis que los miasmas se posen lo mismo que los puntos suspensivos.

¡Ah! y no olvidéis la lección. Vosotros los que bebéis el agua de Lozoya, tened siempre un filtro á la mano; vosotros los que escucháis discursos de don Segis, contad siempre con una rectificación.

*Ferreras.*

Las experiencias engañan. Llevemos un vaso de agua al Laboratorio municipal y la química nos dirá que el agua analizada es perfectamente potable. Lleven al juicio oral media docena de concejales y el fiscal nos demostrará que son puros y cristalinos como el agua de nieve.

*Gedeón.*

Esta turbia no podía escapar á mi penetración. Por eso en cuanto empezó el verano maldije del Lozoya y me decidí por los viajes.

*Silvela.*

Cuando las aguas se agitan y revuelven, llevando en suspensión partículas de tierra cubana y gérmenes de autonomía colonial, mezclados con sapos y culebras oratorias, lo mejor es aguantarse la sed y esperar con el botijo al brazo.

*Don Germán.*

¿Qué traerá el agua de Lozoya? Unos dicen que tierra, otros que microbios, otros que partículas vegetales; pero el caso es que á todo el mundo le sabe mal y que nadie la traga. ¡Cielos! ¡qué sospecha! ¡Si será Woodford el que viene disuelto en el agua de Lozoya?

*El duque de Tetuán.*

Este es el país de los viceversas. Del agua de Lozoya huyen las gentes porque dicen que no está clara. Tampoco estaba claro el empréstito filipino y sin embargo han acudido los suscriptores lo mismo que moscas á la miel.

*Castellano.*

## CON RUEDAS DE MOLINO



«Ayer celebró su primera comunión el concejal absuelto D..... ¡Recibió el Sacramento en perfecto estado de inocencia!»

De la comisión que va á examinar el agua del Lozoya formará parte el Dr. Bombin.

De modo que ya no va uno á poder arrimar los labios ni á las claras ninfas, digo linfas.

*A. Linares.*

Pase por esta vez; pero que no vuelvan á molestarne, ¿lo hemos entendido? En la vaquería de que yo soy árbitro no hay agua turbia de ningún género. Allí todo es leche pura.

Y quien le ayude, puede venir á darse un hartón.

*Gálvez Holguín.*

Lo mismo decimos nosotros: bebemos el agua pura y cristalina. Por algo nos han llamado los niños de la Concha... Alcalde.

*Los sobreasados ó sobreseidos.*

Pues sí: Frontaura se empeña en que sabe algo. Yo en eso del saber no soy voto, pero cuando Frontaura lo dice... Ahora recuerdo: me parece que mi Secretario, cuando bebe agua, no pone muy buen semblante.

¡Qué sospecha! ¡Si tendrá la cara así por efecto del agua!

*Peña Ramiro.*

Nada. Llevamos ya ocho días notando el olor pestífero y comenzamos á atufarnos.

¿Quiénes?  
Don Fausto Garagarza y yo. ¡Mire usted qué par de narices!

*Sánchez Tocq.*

Si el agua se encuentra turbia más lo está la autonomía: mucho amblará y poco hacer...

*El marqués de Apeategueta.*

Una idea.  
¿Será, en efecto, como dicen algunos, hombre al agua D. Arsenio?

Ya saben ustedes lo que dijo Cánovas de él:  
—El general ez como laz bombaz; no hace daño maz que donde cae.

Conque, si ha caído al agua... arseniatos tenemos.

*Piave, con permiso de Mourel.*

Ya se habrán ustedes convencido de que solo viniéndose á San Sebastian, se puede beber en buenas fuentes.

*Eusebio Blasco.*

Dígalo yo, que estuve en Avila y sólo encontré á un personaje popular de *La almoneda del diablo*: al señor de Fuenteseca.

*Juanito Pedal.*